

El pájaro

Lorena Aristizábal*

Nombre oficial de la obra: El pájaro

Otros nombres: La paloma de la paz, Los pájaros de Botero, El pájaro de la bomba de San Antonio, Ave gorda de Botero.

Escultor: Fernando Botero

Fecha de elaboración: 1994

Fecha de inauguración: 1994

Tipo de obra: Escultura

Dimensiones de la obra: 245 x 310 x 250 cm.

Función: Denuncia social

Dirección o localización: Antioquia, Medellín, Comuna 10 (La Candelaria), Barrio La Candelaria, Calle 44 con Carrera 50, sobre la Avenida Oriental.

Tipo de emplazamiento: Parque

Estado de conservación: Regular

Conservación y preservación del patrimonio artístico

Figura 1. El pájaro (1994)



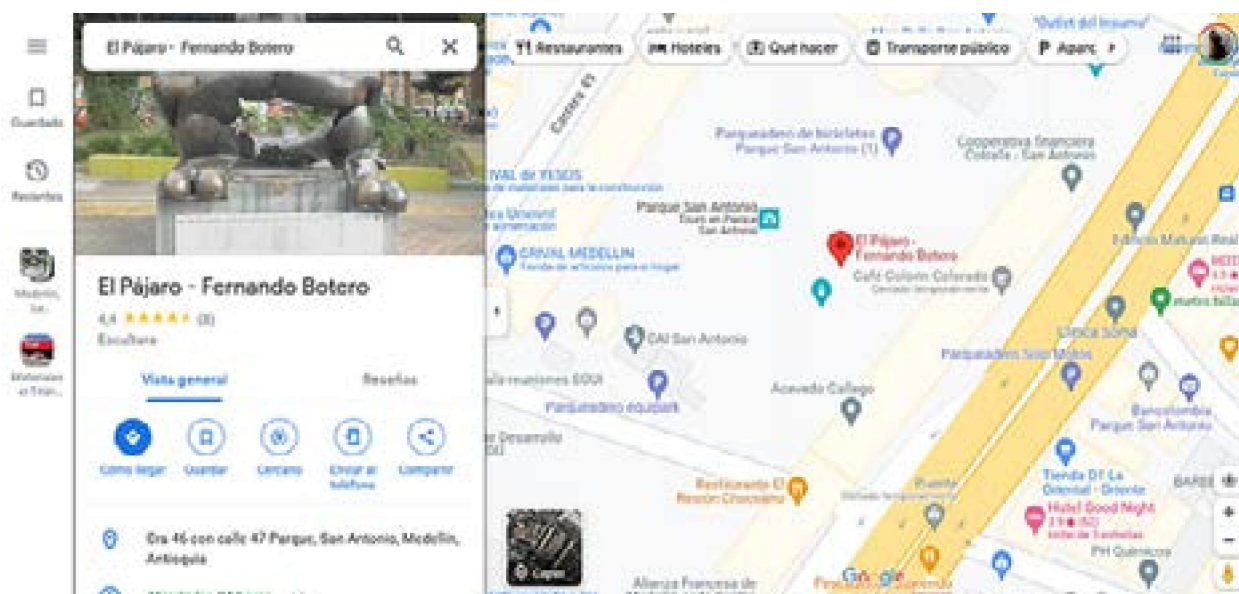
Fotografía digital, 2023.

Descripción del lugar donde se ubica la obra: El Parque San Antonio está ubicado en pleno centro de Medellín, al costado de la Avenida Oriental. Es epicentro de comercio informal y formal, y allí se reúnen manifestantes para empezar o finalizar sus marchas por esta famosa avenida de la capital antioqueña. Es una plaza con un gran espacio al aire libre, que tiene un CAI de Policía, una iglesia y varios comercios famosos a su alrededor. Cuenta con varias esculturas donadas por el maestro Fernando Botero y es un lugar muy conocido en la ciudad, en parte por el lamentable hecho sucedido con la bomba que detonó en 1995, que afectó no solo a la escultura que estudiamos, sino a decenas de vidas humanas.

Mapa y enlace:

Conservación y preservación del patrimonio artístico

Figura 2. Ubicación de la escultura en el Parque San Antonio



Ubicación de El pájaro (Fernando Botero) en el Parque San Antonio en Medellín, 2023, Google Maps. Todos los derechos reservados 2023 por Google. Adaptado con permiso del autor. <https://www.google.com/maps/place/Monumento+Ave+Gorda+San+Antonio/@6.2457358,-75.567745,19z/data=!4m6!3m5!1s0x8e4428568263b049:0x9c0d7fe5b4ef7ebc!8m2!3d6.2455237!4d-75.5679935!16s%2F1ptxxf7v8?hl=es-CO>

Contexto histórico de la obra: En la inauguración del Parque San Antonio, este se entrega a la ciudadanía con cuatro obras del maestro Botero, entre ellas El pájaro, destruida en un ataque terrorista ocurrido un año después, en 1995, en donde mueren más de veinte personas. La escultura queda afectada por los explosivos; sin embargo, no se retiran los restos, sino que se conserva ahí como un símbolo y en honor a las víctimas se pone una placa conmemorativa. En el 2000, el artista Fernando Botero dona una nueva escultura igual a la anterior para ponerse a su lado, para propiciar la reflexión ciudadana sobre las dinámicas sociales vividas en Colombia y luchar por una mejor manera de vivir en el país.

Análisis iconográfico: La escultura El pájaro es una paloma de cuerpo completo, con sus patas sobre el pedestal, sus alas cerradas y su cabeza mirando hacia el frente. Su cola está erguida y su pico sobresale como un cono puntudo de su cara. Morfológicamente es un animal que no guarda las proporciones con una paloma real, esto dado el estilo artístico característico del maestro Fernando Botero, que lleva a todos sus personajes a la redondez extrema. Así, esta es una paloma gorda, con patas gruesas, cabeza redonda y sin detalles realistas, más bien todo su conjunto conserva la huella volumétrica del maestro Botero.

El pájaro N. 1, escultura dañada por la bomba, está fragmentada, tiene un hueco grande en el centro, su cabeza se conserva completa pero su cuerpo está repetidamente agujereado por los proyectiles del aparato explosivo. Varias partes han tenido que ser pegadas con uniones de metal para que no se caigan, y ahora estas también hacen parte de la escultura. De su parte trasera se conserva poco, apenas la parte inferior de la cola.

Análisis iconológico: Durante la década de los años noventa del siglo XX Colombia estuvo sumida en una guerra contra los carteles, así, el maestro Botero concibe El pájaro como una representación de la paloma de la paz, que simboliza esa situación que con tanta urgencia el pueblo colombiano estaba buscando, ese cese al fuego, un alto a los carros-bomba que por el tiempo de concepción de esta obra eran tan comunes en la ciudad natal de Fernando Botero.

Así, cuando es destruida la primera escultura, el artista decide no retirarla para enviar ese mensaje de crítica a la guerra, para que sus huellas nunca abandonaran la memoria de sus coterráneos, y quiso, con la instalación de su nueva versión de El pájaro en perfectas condiciones e idéntica a la anterior -ubicada justo al lado de esta-, reforzar este mensaje que obliga a contrastar entre la belleza de lo que no ha sido tocado por la guerra y la destrucción que deja la violencia.

Afectaciones indirectas: La base de ambas esculturas ha sido afectada por las condiciones de higiene de la zona. No se puede decir certeramente si son animales callejeros o tal vez los clientes de los bares cercanos quienes orinan en ese punto, pero el olor en la parte trasera de ambos pájaros es insoportable, esto es un problema que puede llegar a alejar a los ciudadanos que van a observar este par de obras de arte en espacio público.

También el agua de lluvia se empoza alrededor de la segunda escultura en su base, esto puede representar un riesgo para su conservación.

Afectaciones directas: Aparte del evidente daño sobre el primer pájaro causado por la detonación del explosivo, hay otras afectaciones que el público ha causado por la manipulación indebida de la obra, y otras que por la anatomía del interior expuesto han propiciado que animales o personas indigentes busquen refugio dentro de la escultura, o que el agua se empoce dentro de ella, haciendo que proliferen plagas u óxido.

Así mismo, los líquidos derramados sobre ella la han manchado, se presume que no es agua de lluvia, ya que está en parte de la escultura.

Descripción de los daños: El primer pájaro está totalmente roto y destrozado, quedan piezas que tuvieron que ser añadidas nuevamente por medio de uniones de metal,

tornillos y tuercas. Está desfigurado y tiene múltiples huecos de los proyectiles del explosivo.

Se evidencian diferentes marcas de incisiones manuales que las personas han hecho tallando el metal con algún objeto, dejando sus nombres o símbolos sobre la escultura.

Además, se han despegado piezas del recubrimiento del pedestal del segundo pájaro.

Recomendaciones: Es comprensible que la ciudadanía quiera rendir un homenaje a las víctimas que en este sitio murieron; sin embargo, sería valioso que no se usaran los huecos que dejó la bomba para insertar ramos de flores o similares. Para ello, instaría a la Alcaldía de Medellín a dejar algún tipo de artefacto en donde poner los tributos traídos por que el público.

Así mismo, sería importante que hubiese un sistema que le hiciera monitoreo a la escultura para que estos elementos de homenaje que llevan las personas, y aquellas piezas de cartón que presumiblemente ingresan los habitantes de calle al interior de la escultura, fueran removidos con frecuencia.

Apropiación social de la obra: La ciudadanía reconoce plenamente este par de esculturas porque el atentado del Parque San Antonio ha sido famoso en la ciudad. Más allá de eso, también porque el maestro Fernando Botero es el artista más reconocido de Medellín y es famoso por sus esculturas.

Cabe mencionar también que en el “boom turístico” que ha tenido la ciudad últimamente, en donde se hacen tours guiados para extranjeros y visitantes nacionales, incluye este par de esculturas como un imperdible en la visita a los puntos que ilustran el pasado oscuro de nuestro país, a las huellas imborrables de la violencia, para contrastar con la realidad actual y notar el avance tan grande que como sociedad hemos tenido.

Aun así, los ciudadanos conocen la obra con muchísimos nombres, y aunque este no sea un punto de encuentro regular para la gente, siempre que se le pregunte a algún local, sin duda podrá contar a su manera la historia de esta obra de arte y su relación con un pasado al que ya no quiere volver nunca más.

Enlace a Fotografías de la obra El pájaro [vídeo]:

<https://youtu.be/ltn1YVvolYM>